

**EN TORNO A LA POLÉMICA ENTRE LA UNIVERSIDAD Y EL PSICOANÁLISIS:
UN ESTUDIO SOBRE DEFENSAS DE TESIS EN PSICOANÁLISIS**

Karina Savio

Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
karinasavio@fibertel.com.ar

Resumen

La Universidad y el Psicoanálisis han mantenido una relación conflictiva desde el mismo nacimiento de la disciplina. Será Lacan quien, medio siglo después, se detendrá a teorizar respecto de la dificultad que la teoría del inconsciente encuentra en su transmisión en los claustros académicos, a pesar de que nunca desiste de su reconocimiento oficial. Ahora bien, ante los cambios acontecidos en estos últimos años en los estudios de educación superior en nuestro país, traducidos en un vertiginoso crecimiento de las carreras de posgrado, nos proponemos en este trabajo reformular la polémica suscitada entre el psicoanálisis y la universidad en términos discursivos y genéricos. En este sentido, tomando en cuenta las intervenciones emitidas por algunos jurados integrantes de los comités evaluadores en dos defensas de tesis de doctorado inscriptas en el psicoanálisis reflexionaremos acerca de los interrogantes que despiertan las formas discursivas que la tesis y su defensa adquieren. Creemos que el diálogo efectuado en las defensas de tesis analizadas permite acercarnos a las representaciones que los tesisistas y los jurados poseen respecto de estos géneros, para repensar la tensión existente entre la institución académica y la teoría del inconsciente.

INTRODUCCIÓN

Son los primeros años del siglo XX los testigos del ingreso paulatino del psicoanálisis a los claustros académicos. Las primeras huellas de la —en aquel entonces— naciente teoría sobre el inconsciente en la Universidad de Buenos Aires pueden rastrearse en algunos programas de los primeros cursos de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras. En este sentido, la presencia estable del psicoanálisis, presencia que no será indiferente a los avatares políticos de la Argentina, se fue consolidando a lo largo de estos años, lo que le imprimió a la carrera de psicología, a partir de su creación, un sesgo psicoanalítico que perdura hasta la actualidad.

Es en la década del noventa cuando se produce lo que se conoce como el “boom” de los posgrados, iniciando un proceso de expansión de la oferta de los estudios cuaternarios tanto en el sector público como en el sector privado. No solamente en la Argentina sino también en toda América Latina se produce una propagación de los posgrados, lo que lleva a un incremento en la tasa de la matrícula a nivel regional y a la modificación cuantitativa y cualitativa del sistema. Según Barsky (1997), es en el campo de la psicología, junto con el de las ciencias de la educación, en los que se producen los mayores avances. La reciente institucionalización de la formación de posgrado en la carrera de

psicología, la que tradicionalmente se daba por fuera del ámbito universitario, contribuyó a este fenómeno.

En este nuevo panorama de los estudios de educación superior, que responde, entre otros factores, a una especialización del saber, la teoría psicoanalítica no ha desalojado su lugar del escenario universitario. Por el contrario, su constante permanencia ha motivado su inclusión dentro de las carreras de posgrado, adaptándose a los cambios operados en los estudios de educación cuaternarios durante las últimas décadas. La creación de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires en el 2001 así lo demuestra. Años antes, la aparición del Doctorado de Psicología en la misma Universidad, puntualmente en 1995, ya había habilitado a los estudiantes a elaborar tesis vinculadas a esta disciplina, gestando investigaciones relativas al psicoanálisis.

La inserción de la teoría del inconsciente en estos nuevos ámbitos académicos despierta un viejo interrogante relativo a la incomodidad del psicoanálisis en la universidad. En este sentido, la incorporación del psicoanálisis en esta institución ha generado desde sus inicios una polémica que se rastrea ya en algunos textos de Freud.¹ “En el fondo –sostiene Jacques-Alain Miller (1998: 151)– espero que la inscripción universitaria del psicoanálisis se vea demorada lo máximo posible”. Esta controvertida posición es compartida por algunos analistas que también observan con recelo la articulación existente entre la teoría del inconsciente y el ámbito académico.²

Es en torno a los géneros académicos de posgrado desde donde nos interesa reflexionar acerca de esta problemática. En efecto, los géneros de posgrado, dentro de los que podemos destacar la *tesis* y su *defensa*, en tanto prácticas universitarias vinculadas al psicoanálisis, tienen un origen reciente y, en consecuencia, una tradición académica que –podríamos pensar– no ha llegado a consolidarse. Las formas discursivas que estos géneros adquieren y su constitución plantean nuevos interrogantes no solamente en relación con la escritura psicoanalítica y la forma que ésta adopta en la universidad, sino también alrededor de lo que se conoce como *discurso académico*.

Nos proponemos, entonces, en esta presentación, ante los cambios acontecidos en los estudios de educación superior en nuestro país, reformular la polémica suscitada entre el psicoanálisis y la universidad en términos discursivos y genéricos. Para ello, recordaremos, en primer lugar, algunos aspectos de la retórica lacaniana, lo que nos permitirá comenzar a pensar acerca de la dimensión discursiva del psicoanálisis. Introduciremos, en segundo lugar, algunas consideraciones respecto de la compleja relación que esta disciplina mantiene con los géneros académicos de posgrado, lo que nos permitirá leer, al final de este recorrido, algunos fragmentos de las intervenciones emitidas por algunos jurados integrantes de los comités evaluadores en dos defensas de tesis de doctorado.

¹ Véase, por ejemplo, Freud (1919).

² Para ampliar acerca de los debates sobre el vínculo entre psicoanálisis y universidad véase, por ejemplo, Miller (1998), Imbriano (1996, 1998, 1999), García (2000), Laplanche (1981, 1984, 1987), Shejtman y otros (1998).

LA RETÓRICA LACANIANA

De estrictos motivos universitarios se desprende, digo yo, que la persona que me traduce, al estar formada en el estilo, la forma de imposición del discurso universitario, no puede evitar, [...], invertir mi fórmula, es decir, darle un alcance, es preciso decirlo, estrictamente contrario a la verdad, sin ninguna homología incluso con lo que yo expongo.

Con toda seguridad, la dificultad propia de mi traducción al lenguaje universitario recaerá por otra parte sobre todos aquellos que, del modo que sea, lo intenten, y realmente el autor de la tesis a la que me refiero poseía los mejores títulos, animado como estaba por una inmensa buena voluntad. Esta tesis que va a publicarse entonces en Bruselas no tiene por todo ello menos valor, valor de ejemplo por sí misma, su valor de ejemplo también por la distorsión que promueve, distorsión en cierto modo obligada, al traducir al discurso universitario algo que tiene sus propia leyes.³ (Lacan, 1975a: 43)

En 1969, Anika Rifflet-Lemaire elabora la primera tesis universitaria sobre el pensamiento lacaniano y será Lacan quien escribirá el prólogo para su posterior publicación. En esta tesis –tesis a la que se refiere Lacan en esta extensa cita– su autora tenía el propósito de allanar el acceso a su pensamiento a través de “una síntesis de sus conceptos básicos y de una sencilla exposición de una corriente intrínsecamente compleja” (Rifflet-Lemaire, 1970: 27).

De la escritura del prólogo se deduce el valor que Lacan le otorga al trabajo, quizás por el “tardío reconocimiento universitario que lo hacía objeto Rifflet-Lemaire” (Baños Orellana, 1995: 22). Es la dificultad de “traducción”, sin embargo, aquello que hace obstáculo en la tesis provocando una inevitable distorsión de la obra de Lacan. Del fragmento seleccionado se desprende que, para Lacan, el lenguaje universitario se diferencia del lenguaje analítico. En efecto, el lenguaje universitario puede dialogar con el lenguaje analítico pero no puede ser su traductor fiel. Cada lenguaje está regulado por sus propias leyes que impiden el establecimiento de una correspondencia biunívoca entre ambos. En este sentido, el discurso universitario es engañoso: no puede capturar la verdad del lenguaje analítico que se fuga entre sus enunciados.⁴ Ahora bien, una pregunta se impone: ¿qué es lo que el lenguaje universitario no puede decir del discurso analítico?

Para intentar responder este interrogante es necesario abordar lo que podríamos denominar la *retórica de Lacan*.⁵ El hermetismo lacaniano que aparece en sus escritos pero que también se extiende –quizás de manera atenuada– a sus seminarios ha sido señalado por el campo analítico y también por fuera de él, y ha sido objeto de innumerables críticas. Su ardua legibilidad se advierte ya en trabajos tempranos de su obra y, de hecho, Roudinesco (1993) asocia su aparición en 1936 con su encuentro con Kojève y Koyré, encuentro que lo conducirá a una lectura filosófica de la obra freudiana.

El abundante empleo de figuras retóricas es uno de los rasgos más destacados y evidentes del discurso de Lacan. Entre los intentos por discernir este peculiar modo de expresión, podemos incluir el de Fages (1973), quien –a partir de la clasificación introdu-

³ El destacado es nuestro.

⁴ Es interesante observar que en la cita seleccionada Lacan emplea como sinónimos las nociones de *discurso* y *lenguaje*.

⁵ Optamos por emplear el término *retórica* en lugar de *estilo* –frecuente en la teoría lacaniana y en los trabajos psicoanalíticos– con el propósito de ubicar el énfasis en la dimensión discursiva.

cida por el tratado de *Retórica General*— realiza un exhaustivo listado de las figuras que se advierten en los *Escritos* acompañadas por sus ejemplos. De esta forma, distingue las figuras que actúan sobre la materia fónica, las que actúan sobre la sintaxis, las que actúan sobre el significado y, finalmente, aquellas figuras que actúan sobre la lógica del discurso. Las primeras remiten a los juegos fónicos que realiza Lacan y que necesariamente reenvían a la oralidad. Según el autor, dan cuenta de lo arbitrario del significante. Las segundas, señala, inundan toda su escritura desplegando la supremacía del significante. Por otra parte, las figuras que actúan sobre el significado indican la fuga incesante del significado que Lacan describe como ausencia de articulación. De este modo, el psicoanalista evidencia que ningún lenguaje puede pretenderse exhaustivo y unívoco. El último caso —el de los juegos lógicos—, por último, distancia el discurso lacaniano de la lógica rigurosa del discurso científico.

Al hermetismo creado a partir del uso de estas figuras se le puede añadir, asimismo, el efecto generado por la extensión de los enunciados. En este sentido, Baños Orellana (1995), quien en su libro *El idioma de los lacanianos* se pregunta acerca del estilo de Lacan y también del estilo empleado por sus seguidores, afirma que el discurso lacaniano se caracteriza, por un lado, por un exceso en la extensión que se observa en el uso desmedido de subordinadas y condicionales, y, por el otro, en un exceso en la síntesis, a través de la cual el pensamiento lacaniano se condensa en breves frases. Este último caso se observa en varios enunciados de aparente sencillez léxica y linealidad sintáctica que son teóricamente complejos (por ejemplo, el aforismo *No hay relación sexual*). El psicoanalista, al igual que otros autores,⁶ relaciona este hermetismo lacaniano con la retórica del barroco⁷ y la de las vanguardias de principios del siglo XX, que se caracterizan discursivamente por el empleo del quiasmo, la hipérbole, el anacoluto, el neologismo, la utilización de la homonimia, la homofonía, la glosolalia, la metáfora y la metonimia. Inclusive, es el propio Lacan quien se refiere a sí mismo como “el Góngora del psicoanálisis” (Lacan, 1966: 438), describiendo, en diversas oportunidades, su estilo como barroco.⁸

Este hermetismo, por otra parte, no es inmotivado o arbitrario. Lacan es consciente del trabajo que en su discurso realiza sobre el lenguaje, buscando despertar cierto efecto de sorpresa en sus oyentes o lectores. No ignora, por ende, la dimensión retórica que singulariza su enunciación. La pregunta por la causa que se esconde tras este hermetismo ha animado la preocupación de distintos autores por dar cuenta de este propósito sobre el que se asienta la retórica lacaniana. En este sentido, Assoun (2003) afirma que la complejidad del discurso lacaniano persigue dismantelar la aparente sencillez del texto freudiano, aprehendiendo su profundidad: “Una manera de mostrar que Freud *dice* más de lo que *escribe*”⁹ (Assoun 2003: 22). Fages (1973), por su parte, atribuye este modo de escritura al objeto que el psicoanálisis aborda: “Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, si las figuras-claves de ese lenguaje, la metáfora y la ‘metonimia’, son juegos semánticos [...] convenía que el discurso sobre el inconsciente fuese un vasto tejido retórico” (Fages, 1973: 126). Castillo (1990), a partir de dos citas en las

⁶ Véase, por ejemplo, Roudinesco (1993).

⁷ Para una ampliación sobre la relación entre el psicoanálisis y el barroco véase Maurano (2004).

⁸ Véase, por ejemplo, Lacan (1975b).

⁹ El destacado es del autor.

que Lacan remite al manierismo,¹⁰ plantea, desde otra perspectiva, que lo que está en juego es la denuncia del fracaso de la función representativa del lenguaje al que se encuentra asociada la pérdida de objeto.

Es, sin embargo, Baños Orellana (1995) quien le atribuye al hermetismo lacaniano diversos sentidos, entre los que podemos incluir los desarrollos anteriores. En efecto, el psicoanalista considera que, en primer lugar, este rasgo se debe a una prudencia epistémica, en la que la ilegibilidad aparece como una manera de expresar el estado precario de la teoría. Y, en segundo lugar, el hermetismo, además de ofrecerse como recurso para destacar determinados postulados, le permite a Lacan redoblar en el plano de la enunciación el contenido del enunciado. Según el psicoanalista argentino, Lacan redobra de esta manera tres dificultades: la del método, la de la clínica y la de la doctrina. El hermetismo metódico se corresponde con una reivindicación, a nivel de la expresión, de su inclinación por las entradas teóricas complejas y por su disgusto por los planteos convencionales. El hermetismo clínico pone en primer plano el carácter literal y barroco de las formaciones del inconsciente. De este modo, se manifiesta tanto la actividad como el material con que opera el psicoanálisis. Finalmente, el hermetismo propio de la doctrina está asociado con lo que Freud denominó *objeto perdido*. En este sentido, se trata de plasmar en el discurso mismo la falta propia de la estructura.

De esta manera, la retórica lacaniana se constituye como parte esencial en la transmisión del psicoanálisis, poniendo en escena su contenido teórico. Notemos que es el propio Lacan quien asocia lo que él denomina *estilo* con la *transmisión*:

Todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo. (Lacan, 1966: 430)

En consonancia con estos planteos, podemos señalar que a partir de este discurso herético Lacan pone en acto aquello que enuncia.

Es justamente lo que trato de poner en relieve: que ese discurso que es el mío tenga incuestionablemente esa dimensión de acto y sobre todo en el momento en que estoy hablando del acto, es algo que salta a la vista. Y yo diría que, si se mira de cerca, es la única razón de la presencia de la mayoría de los que están aquí, porque si no, no se entiende que podrían venir a buscar aquí, particularmente a nivel de un público joven. No formamos parte del plan de prestaciones de servicio universitarias; no puedo darles nada a cambio de su presencia. Lo que les divierte es que ustedes sienten que, justamente, algo pasa. No estamos de acuerdo. Esto ya es un pequeño comienzo para la dimensión del acto.¹¹ (Lacan, 1967-1968: 73)

Si la dimensión de la falta es inherente al deseo, el no-todo saber actúa como lugar de causa. En este sentido, la ilegibilidad y la incomprensión tienden hacia la producción en tanto promueve a que el auditorio “ponga de su parte”.

¹⁰ Según Maurano (2004), cuando Lacan aborda la cuestión del goce, en un período tardío de su obra, deja de juzgar su estilo como manierista para considerarlo barroco.

¹¹ Los destacados son nuestros.

[...] lo escrito no está para ser comprendido. Por eso, precisamente, nadie está obligado a comprender los míos. Si no los comprenden, tanto mejor, pues tendrán así la oportunidad de explicarlos. (Lacan, 1975b: 46)

Los recursos retóricos empleados por Lacan se distinguen, entonces, del lenguaje universitario, que, por el contrario, tiende a la precisión y a la comprensión: “El saber universitario imagina que puede residir en la dimensión del bien-entendido” (Miller, 1998: 152). Es, pues, en ello en donde reside, podríamos decir, la dificultad de “traducción” del discurso analítico a la que alude Lacan y su distancia con el discurso universitario.

LOS GÉNEROS ACADÉMICOS DE POSGRADO

A lo largo de estos últimos años numerosos estudios lingüísticos han centrado su interés en el discurso académico-científico, al que se ha abordado desde diversos enfoques teórico-metodológicos. Esta tendencia se vio reflejada, en efecto, en el crecimiento de los estudios sobre los distintos géneros académico-científicos (artículos de investigación, conferencias, artículos de divulgación, tesis) en los que se requiere de conocimientos discursivos específicos para su elaboración. De este modo, se intenta desentrañar un discurso propio de una comunidad en particular —la comunidad científico-académica— con el propósito último de comprender sus singularidades.

En nuestro país los años recientes han sido testigos de una preocupación cada vez mayor sobre la escritura de la tesis, debido, muy probablemente, a las dificultades que se han observado para finalizar las carreras de posgrado. Esta situación ha despertado el interés por detectar los obstáculos que encuentran los alumnos en este recorrido y proponer nuevas estrategias para facilitar así la tarea. Encontramos, entonces, trabajos e investigaciones que intentan reconocer las trabas halladas por los tesisistas, otros trabajos que articulan estas dificultades con propuestas para talleres de escritura de tesis¹² y, finalmente, manuales que brindan sugerencias al estudiante universitario en torno a la escritura de este tipo de géneros académicos.¹³

Los textos que se presentan como apoyo para la elaboración de tesis, artículos de investigación, monografías, tesinas no solamente abordan la cuestión de la organización textual, de las normas de escritura características de esta clase de trabajos, sino que también remiten al lenguaje que se considera más apropiado para estos escritos. Montolío (2000, vol. III: 153) señala, en tal sentido, que el texto académico debe adquirir un tinte objetivo, lo que conduce a un distanciamiento discursivo necesario entre el emisor y el objeto que se analiza. Los mecanismos lingüísticos que tienden hacia un alto nivel de descontextualización son, entonces, los recomendados. Entre estos mecanismos encontramos: el uso de léxico preciso y elaborado, la abstención de la anteposición de adjetivos valorativos, el empleo de conjunciones subordinantes y las operaciones lingüísticas destinadas a alejar el objeto respecto del propio autor y de la realidad. La abstención de marcas de primera y segunda persona, y el empleo de estructuras de desper-

¹² Recientemente la Dra. Narvaja de Arnoux dirigió el proyecto “Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado” (ANPCyT), que persiguió, entre otros objetivos, la construcción de herramientas específicas que permitan intervenir en las prácticas de escritura que se desarrollan en los posgrados universitarios.

¹³ Entre los manuales de reciente publicación podemos mencionar a Botta (2002), Montolío (2000), Pérez (1994, actualizado en 2008), Dalmagro (2007).

sonalización (estructuras con *se*, estructuras pasivas, uso de sujetos abstractos, uso de nominalizaciones) son englobados por esta autora dentro de estos últimos mecanismos.

En tanto la tesis constituye un “trabajo científico original”, que debe demostrar las aptitudes del tesista como investigador, la función referencial del lenguaje es aquella que predomina. El empleo del lenguaje figurado queda, por lo tanto, excluido de este escenario discursivo (Botta, 2002: 19), en el que se aspira a la claridad en la exposición, a la definición precisa de términos y al uso de un vocabulario riguroso. El empleo de un lenguaje impersonal se corresponde con el lugar secundario que el emisor y el lector ocupan en estos textos.

Por su parte, en su manual, Dalmagro (2007: 99-100) insiste sobre estas mismas propiedades discursivas. De esta forma, afirma que un texto académico debe reunir las condiciones de claridad, coherencia, precisión y fluidez. Se debe, entonces, escribir con sencillez, a partir de párrafos cortos, definiendo los términos técnicos y aclarando su alcance. Recomendando, asimismo, un estilo impersonal y evitar el uso de una excesiva adjetivación o de términos valorativos que dejen marcas de subjetividad en el texto.

Ahora bien, tomando en cuenta lo desarrollado en el punto anterior nos encontramos con diferencias significativas que se presentan en tensión entre aquellos rasgos discursivos que los manuales de escritura académica conciben como apropiados para los textos académicos y la especificidad de la escritura y de la transmisión en el psicoanálisis. En este sentido, lo fragmentario de la escritura, que refleja la experiencia del inconsciente, la intrusión de la dimensión enunciativa, el empleo de un lenguaje figurado son elementos que incomodan, entonces, los valores de claridad, univocidad y rigurosidad que aquellos reclaman. El modo de presentación de un caso clínico se aleja de los mecanismos lingüísticos de descontextualización característicos de los trabajos académicos. El empleo frecuente de estructuras de despersonalización mediante las que se busca borrar al sujeto de la enunciación obstruye así la posibilidad de transmitir la dimensión transferencial del análisis.

EL INTERCAMBIO TESISTA-JURADO EN DEFENSAS DE TESIS DE PSICOANÁLISIS

Nos interesa, entonces, ilustrar esta tensión entre el discurso académico y el discurso psicoanalítico a partir de las intervenciones de tres miembros del jurado en dos defensas de doctorado. Estas defensas se realizaron en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires en el 2007.

El espacio de intercambio que se produce entre los tesistas y los jurados en las defensas de tesis es un lugar propicio para rastrear las representaciones que los jurados poseen respecto de estos géneros. Allí, exponen sus propios conocimientos, legitimando así el lugar desde el que enuncian y, por lo general, citan la palabra de los tesistas manifestando haber realizado una lectura atenta y crítica sobre los trabajos. Pero también, al momento de emitir sus evaluaciones, apelan a un imaginario respecto de cómo deberían ser las tesis. En las defensas mencionadas, la palabra del jurado reflejó aquello que hemos planteado a propósito de la tensión existente entre las formas académicas y la tradición discursiva psicoanalítica, en otras palabras, entre los géneros académicos y el psicoanálisis. Veamos algunos ejemplos:

[...] esto hay que leerlo como la tesis de un psicoanalista [...] entonces no me apartaría de esta idea / de la tesis escrita por un psicoanalista [...] no es muy antiguo (e:) la entrada del psicoanálisis a estas formas académicas y en esa entrada hay que revisar qué es lo que se produce / qué es lo que se tolera / qué FORMA o no estos dominios académicos va a modificar o rechazar en cuanto a tesis que contemplen cuestiones de esta ‘índole del psicoanálisis’.

“La tesis de un psicoanalista”, “la tesis escrita por un psicoanalista”. Dos son los sentidos a los que estos enunciados emitidos por el jurado psicoanalista en esta defensa remiten: por un lado, se hace referencia a la sensibilidad del género en función de la tradición discursiva de la que deriva, y, por el otro, alude a la compleja relación entre el discurso psicoanalítico y la escritura académica. Inclusive, al señalar que es la tesis de un “psicoanalista” y no de un “psicólogo” sienta ya una posición, en tanto le otorga entidad a la identidad psicoanalítica del doctorando. Por otra parte, la idea de “tolerar” y “rechazar” que aparece en este fragmento da cuenta de la antipatía universitaria hacia ciertos rasgos discursivos del psicoanálisis. En efecto, el psicoanalista advierte que en el ingreso del psicoanálisis a la institución académica éste debe adaptarse a las formas que reclama este nuevo ámbito. Veremos que esta intervención se anticipará a las ulteriores críticas emitidas por otro de los jurados del tribunal proveniente del campo de la epistemología.

Otro de los evaluadores-psicoanalistas de la segunda defensa también aludió, en otros términos, a esta problemática:

[...] hay entre el psicoanálisis y la ciencia un horizonte compartido que es el de la formalización // pero hay un punto en el que la- la referencia a la formalización encuentra un límite y toma lo que es la- la- la experiencia analítica ¿no? [...] también me parece que (e:) el rescate de la / de la función de la equivocidad en torno a la interpretación es algo que permite pensar que esa relación problemática conflictiva entre la dimensión formalizada y formalizable del psicoanálisis la dimensión poética de la experiencia analítica en una de sus formas posibles.

La formalización del psicoanálisis, formalización necesaria para la realización de una tesis de doctorado, encuentra su límite en la clínica. La dimensión poética del análisis parece, entonces, incomodar la formalización de la teoría y, de allí, se advierte su relación “conflictiva”.

Ahora bien, la observación crítica de un jurado epistemólogo evidencia nuevamente esta problemática tensión, en la que retorna, de manera expresa, algo del malestar suscitado por el psicoanálisis en la universidad:

[...] en la tesis se utiliza un lenguaje poético muy interesante // yo lo aprecio desde el punto de vista estético pero desde el punto de vista de la información que me brinda es (e:) tan polisemántico que (e:) me pierdo en la jungla de los significados [...] algo así como que el lenguaje palpita // ni siquiera me imagino como puede palpar el lenguaje // me suena muy lindo / veo una manada / un corazón o pájaros / pero no entiendo de qué se trata.

El jurado-epistemólogo le cuestiona, así, al investigador-psicoanalista el empleo de figuras retóricas en su enunciación. De la cita se desprende que el texto académico trata, de acuerdo a este jurado, de producir un saber y de transmitirlo de manera exacta y sin ambigüedades. Es, por ello, que el lenguaje no pueda palpar: el gesto académico exige, según él, precisión y claridad. Las figuras retóricas, en este contexto, quedan reservadas al campo de lo artístico.

PALABRAS FINALES

La relación polémica entre el psicoanálisis y la universidad se inscribe, como ya hemos señalado, desde el mismo nacimiento de esta disciplina. Es Lacan quien, luego, se detiene a teorizar respecto de la dificultad que la teoría del inconsciente encuentra en los claustros académicos, a pesar de que nunca desiste de su reconocimiento oficial. En este sentido, Millar señala: “[...] hay que ser ciego para no darse cuenta de que para Lacan era esencial ser recibido por la Universidad. La función más importante de la Universidad es la conservación y el mantenimiento de lo que es dicho por quien para ella es el autor” (1999: 39).

En esta presentación nos hemos propuesto retomar este debate en el contexto actual de los estudios universitarios. Creemos, en efecto, que redefinir esta discusión en términos discursivos respecto de los géneros académicos que los psicoanalistas-universitarios emplean a lo largo de sus carreras de posgrado no solamente da cuenta de la tensión entre los procedimientos discursivos característicos del discurso académico sino que también contribuye a la reflexión y a la redefinición de estas prácticas instituidas de escritura. Pensamos al igual que Becher (1989) que el empleo de un lenguaje propio cumple un rol imprescindible en la construcción de la identidad de una disciplina y, en tal sentido, no debe eclipsarse bajo el velo de la uniformidad académica. Un estudio, entonces, de los rasgos singulares de la escritura académica psicoanalítica permitirá ampliar nuestro conocimiento acerca de los modos de decir de esta disciplina, favorecerá el pasaje de los tesisistas por estas instancias universitarias y conllevará el cuestionamiento de los estándares en la escritura académica.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSOUN, P.-L. ([2003] 2004). *Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BAÑOS ORELLANA, J. (1995). *El idioma de los lacanianos*. Buenos Aires: Atuel.
- BARSKY, O. (1997). “Reflexiones sobre los posgrados universitarios en Argentina”, *La Universidad*. Buenos Aires, octubre, año IV, n° 10: 3-7.
- BECHER, T. ([1989] 2001). *Tribus y territorios académicos - La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. España: Gedisa.
- BOTTA, M. y J. WARLEY. ([2002] 2007). *Tesis, tesinas, monografías e informes. Nuevas normas y técnicas de redacción*, Buenos Aires: Biblos.
- CASTILLO, B. (1990). “La fuga del objeto”, *Conjetural*. Buenos Aires, noviembre, n° 21: 40-48.
- DALMAGRO, M. C. (2007). *Cuando de textos científicos se trata. Guía práctica para la comunicación de los resultados de una investigación en ciencias sociales y humanas*, Córdoba: Comunicarte.
- FAGES, J.-B. ([1973] 2001). *Para comprender a Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu.

- FREUD, S. ([1919] 1986). “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?”, en *Obras completas*, t. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- GARCÍA, G. (2000) “El conflicto de las facultades (Un caso actual, el psicoanálisis)”. *Lazos*. Escuela de Orientación Lacaniana, n° 3: 67-71.
- IMBRIANO, A. (1996). “Psicoanálisis y Universidad. Acerca de la Circulación del Psicoanálisis en la Universidad”, *Revista Universidad Kennedy*, mayo/agosto, año 2, n° 2: 5-16.
- IMBRIANO, A. (1998). “La universidad: desestima del psicoanálisis”, *El caldero de la escuela*. Diciembre, n° 65: 76-78.
- IMBRIANO, A. (1999). “La enseñanza del Psicoanálisis y la Universidad”, *Documenta Laboris*. Primeras jornadas de investigación del Master en Psicoanálisis, 13-50. Universidad Argentina John F. Kennedy.
- LACAN, J. ([1966] 2008). *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LACAN, J. (1967-1968). *Seminario XV*. Buenos Aires: Escuela freudiana de Buenos Aires.
- LACAN, J. ([1975a] 2006). *Seminario XVII. El Reverso del Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. ([1975b] 2006). *Seminario XX*. Buenos Aires: Paidós.
- LAPLANCHE, J. (1981). *El inconsciente y el ello. Problemáticas IV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LAPLANCHE, J. (1984). *Interpretar [con] Freud y otros ensayos*. Buenos Aires: Nueva visión.
- LAPLANCHE, J. (1987). *La cubeta. Trascendencia de la transferencia. Problemáticas V*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MAURANO, D. (2004). “Entre maniérisme et baroque, quelques considérations sur le style et la jouissance dans la transmission de la psychanalyse”, *Essaim*. Toulouse, Érès, n° 12: 125-137.
- MILLER, J.-A. (1998). *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas*. Buenos Aires: Paidós.
- MILLER, J.-A. (1999). *El establecimiento de “El seminario” de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Tres Haches.
- MONTOLÍO, E. (coord.) ([2000] 2002). *Manual práctico de escritura académica*, vol. I, II y III. Barcelona: Ariel.
- PÉREZ, S. ([1994] 2008). *Normas de presentación de tesis, tesinas y proyectos*. Madrid: Unidad Pontificia Comillas.
- RIFFLET-LEMAIRE, A. ([1970] 1971). *Lacan*. Barcelona: Edhasa.
- ROUDINESCO, E. ([1993] 2005). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SCHEJTMAN, F. y otros (1998). “Psicoanálisis y Universidad”. *El Murciélago*, abril/julio, n° 8: 2-15.